

Recibido el 16 de marzo de 2015/ Aceptado el 1 de abril de 2015

LAS *POENAE MONASTERIALES* DE S. TEODORO ESTUDITA Y EL FUNCIONAMIENTO DE UN *SCRIPTORIUM* BIZANTINO

ESTEBAN CALDERÓN DORDA
Universidad de Murcia

Resumen/Summary

Las *poenae monasteriales* de Teodoro Estudita colaboraron a que la labor de los monjes fuese un auténtico resultado de la *philergía* que los caracterizaba y que era el sello del Estudita, una piadosa obligación. En este artículo se hace un minucioso estudio de los *epitimia*, así como la primera traducción en lengua española.

Palabras clave: Patrología, Codicología, Paleografía, Bizancio.

The *Poenae monasteriales* of Theodorus Studita and the working of a Byzantine *scriptorium*

The *Poenae monasteriales* of Theodorus Studita contributed to the task of monks to be an authentic result of the *philergía* which characterised them and was the signature of the Studita, a pious obligation. In the article, a detailed study of the *epitimia* is accomplished, as well as the first Spanish-language translation.

Keywords: Patrology, Codicology, Palaeography, Byzantium.

A Teodoro Estudita (759-826) le tocó vivir tiempos muy convulsos¹, tanto desde el punto de vista político como religioso. Su vida monasterial

¹ Cf. G. OSTROGOSKY, 1983: 184-190.

comenzó pronto, a los 22 años, cuando entró en el Monasterio de Sakudio, en Bitinia, siendo abad del mismo su tío Platón, venerado como santo, al que sucedió en el abadiato en el 794. Este año marcaría la vida de Teodoro, ya que el emperador Constantino VI, que había accedido al trono en el 780 a la temprana edad de 10 años, optó por repudiar a su esposa, la bella paflagonia María de Amnia, y unirse en nupcias con Teodota, *cubicularia* de su madre la emperatriz Irene, que compartía el trono con su hijo. Los bizantinos se verían así involucrados en la llamada «querella moiqueana»² (de μοιχός, 'adúltero'), que no hizo sino añadir desestabilización en un imperio acuciado ya por la cuestión iconoclasta, en la que nuestro monje se vería implicado como ferviente defensor del valor espiritual de los iconos, lo que le valió nuevos exilios en Asia Menor en tiempos del iconoclasta emperador León V el Armenio. Teodoro se opuso a la actitud de Constantino VI y fue por ello desterrado a Tesalónica en el 796. Sólo la intercesión de Irene le permitió regresar un año después, aunque los ataques sarracenos obligaron a los monjes de Sakudio a refugiarse en la capital. Más tarde Irene, sucesora única de Constantino VI, al que había mandado cegar, le ofreció la posibilidad de detentar el abadiato del Monasterio de Estudio, en Constantinopla. Parece ser que murió el 11 de noviembre del año 826, día en el que lo recuerda el calendario bizantino.

Dentro de la anarquía con la que se presenta el monaquismo bizantino, la reforma que introdujo Teodoro —la reforma estudita³— dotó de un gran vigor a este movimiento espiritual, hasta el punto de que, aunque aquél no fundara una orden monástica, la inmensa mayoría de los monasterios bizantinos siguieron sus instrucciones y también influyó no poco en el monaquismo griego de Italia. Para Teodoro, la vida del monje debe caracterizarse, según el abad de Estudio, por tres rasgos: la castidad, la pobreza y la estabilidad, es decir, la permanencia en un mismo monasterio, evitando frecuentes cambios por parte de los monjes. Este *votum stabilitatis*, que ligaba a un monje a su monasterio, fue muy importante para la creación de auténticas escuelas caligráficas en determinados *scriptoria*. Además, el monasterio debe organizarse de manera autosuficiente; en consecuencia, todos los monjes deben trabajar. Surge así un concepto nuevo que se va abriendo camino: la φιλεργία, el amor al trabajo. Se trata de un término que aparece escasamente en los textos griegos antiguos y de manera ya tardía a partir de Jenofonte; en el *corpus* neotestamentario es desconocido y el autor que hace más uso de él, con diferencia,

² Vid. D. GEMMITI, 1993.

³ Vid. J. LEROY, 1958.

es S. Cirilo de Alejandría. La φιλεργία constituye para Teodoro un criterio, junto a la obediencia y a la humildad, para comprobar la calidad de la piedad personal del monje. Dicho de otra manera, el trabajo —incluido el trabajo manual— es un camino para encontrar a Dios, concepto que cuajará en toda la tradición monástica; Teodoro lo llamará la «liturgia» del monje⁴.

En este ambiente de φιλεργία surgirán calígrafos, bibliotecarios, ilustradores, poetas y educadores. Pero no sólo el trabajo manual ocupaba el tiempo de los monjes: la vida espiritual tenía otros aspectos que el propio Teodoro instaba a no relajar. Él mismo, tras la oración de la noche, se situaba en el iconostasio, donde escuchaba las confidencias de sus monjes. Todo ello constituía lo que más tarde recogería el conocido lema de *ora et labora*.

De su obra escrita son muy conocidos su *Testamento espiritual*, las *Cartas*, las *Catequesis* y sus *Epigramas*. Lo es menos su Ὑποτύπωση καταστάσεως μονῆς τῶν Στουδίου o *Descriptio constitutionis monasterii Studii*, que es una Regla que fue codificada tras la muerte de Teodoro y que fue adoptada, con alguna modificación, por la comunidad del Monte Atos a raíz de la fundación de la Gran Laura por S. Atanasio el Atonita en el año 962. En estas páginas vamos a analizar y traducir por primera vez al español los ἐπιτίμια relativos al trabajo de los monjes en el *scriptorium* del monasterio. El texto griego está tomado de la añeja edición de Migne.

El primer pasaje en el que el Estudita nos ilustra acerca de la formación intelectual de los monjes lo tenemos en *P.G.* 99, col. 1713:

δεῖ εἰδέναι ὅτι ἐν αἷς ἡμέραις ἀργίαν ἄγομεν τῶν σωματικῶν ἔργων, κρούει ὁ βιβλιοφύλαξ τὸ ξύλον ἅπαξ, καὶ συνάγονται οἱ ἀδελφοὶ εἰς τὸν τόπον τῶν βιβλίων, καὶ λαμβάνει ἕκαστος βιβλίον, καὶ ἀναγινώσκει ἕως ὄψε· πρὸ δὲ τῶν σημαντήρων τοῦ λυχνικοῦ, κρούει πάλιν ἅπαξ ὁ ἐπὶ τῶν βιβλείων, καὶ ἐρχόμενοι πάντες κατὰ τὴν ἀναγραφὴν ἀποστρέφουσιν αὐτὰ· εἰ δὲ τις ὕστερήσῃ εἰς τὴν ἀπόδοσιν τῆς βίβλου, ἐπιτίμῳ ὑποβάλλεται.

Hay que saber que en los días en que practicamos la abstinencia de trabajos corporales, el bibliotecario golpea el madero una vez y los hermanos acuden al lugar de los libros, y cada uno toma un libro y lee hasta la tarde. Y antes de la señal del Oficio Vespertino, el bibliotecario golpea de nuevo una vez y todos, saliendo según el registro, restituyen los libros; y si alguno se retrasa en la devolución del libro, es sometido a un castigo.

⁴ Es esencial el trabajo de LEROY, 1954.

Teodoro recuerda la responsabilidad que incumbe al custodio de los libros⁵, esto es, al bibliotecario, ὁ βιβλιοφύλαξ ο, como lo llama en otro lugar, ὁ ἐπὶ τῶν βιβλίων. El abad está haciendo referencia a los días en los que se guarda la ἀργία τῶν σωματικῶν ἔργων, es decir, los días festivos y de descanso, en los que no se realizaban trabajos físicos y en los que, por el contrario, se dejaba tiempo para la lectura. Tanto al comienzo como a la finalización de dicho tiempo, la señal que el bibliotecario utilizaba era un solo (ἅπαξ) golpe de ξύλον, literalmente ‘madero’, referido al simantro (τὸ σήμαντρον)⁶, que era una especie de tabla de madera que se tocaba a modo de campana con un martillo también de madera y habitualmente se usaba para la llamada a la oración. Esta señal permitía a los monjes, aquí llamados ‘hermanos’ (ἀδελφοί) —eclesiásticos—, acudir a la biblioteca, denominada de una manera genérica ὁ τόπος τῶν βιβλίων «el lugar de los libros». Este tiempo tal vez debía tener lugar por la tarde, después de comer, ya que la expresión ἕως ὧν ἐφ’ ἡμῶν la traduce Migne por «*ad vesperam*» y que, a continuación, el bibliotecario daba el segundo toque antes de la señal para rezar el Oficio Vespertino, para devolver el libro usado. En concreto, Teodoro emplea el término τὸ λυχνικόν, que se refiere al ἐπιλύχνιος ὕμνος, el himno de Lucerna o Lucernario, que se entona por la tarde, durante las Vísperas, a la luz de las lámparas; se llama así porque comienza por las palabras φῶς ἰλαρόν... («luz resplandeciente...»)⁷. Se suele tomar τὸ λυχνικόν, pues, como sinónimo de Vísperas. El retraso en la devolución del libro conllevaba una penitencia sacramental o castigo eclesiástico (τὸ ἐπιτίμιον), sin que el abad especifique de qué tipo.

Con todo, los datos más relevantes para conocer el funcionamiento interno de un *scriptorium*, así como los *epitimia* aplicados a los monjes los hallamos en la *P.G.* 99, col. 1740. La primera referencia también es relativa a las responsabilidades del bibliotecario (περὶ τοῦ βιβλιοφύλακος):

ἐὰν τις λάβῃ βιβλίον, καὶ μὴ φιλοκάλως κρατῇ αὐτό, ἢ ἄψηται ἄλλου ἄνευ τῆς ἐπιτροπῆς τοῦ κρατοῦντος, ἢ ἐπιζητοίη

⁵ Como es natural, al hablar de libros nos estamos refiriendo siempre a códices manuscritos.

⁶ Cf. P. D. DAY, 1993: 265; P. PAPADOPULU, 2007: 108; A. VACCARO, 2010: 278. También es llamado τὸ σμάντηριον.

⁷ Cf. O. RAQUEZ, 2002: 98; PAPADOPULU, 2007: 65; VACCARO, 2010: 152, 212.

ἕτερον παρ' ὃ ἔλαβε γογγύζων, μὴ ἄνηται ὄλωσ τῆ ἡμέρα ἐκεῖνη.

Si uno toma un libro y no lo trata cuidadosamente o coge otro sin el consentimiento del que lo está usando o busca otro murmurando contra el que lo ha cogido, no lo obtendrá durante todo aquel día.

El celo del bibliotecario se destaca a lo largo de todo el apartado que le está consagrado, al tiempo que nos introduce en el día a día y en los posibles comportamientos individuales de los monjes. Como se puede observar, las primeras palabras aconsejan sobre el buen trato (φιλοκάλως) dispensado a los libros, para pasar luego a describir posibles actitudes poco apropiadas en una biblioteca monasterial: coger el libro que está en uso por parte de otro hermano sin el permiso de éste o murmurar contra otro monje, si la situación es la contraria. Para esta última conducta Teodoro utiliza el verbo γογγύζειν, verbo onomatopéyico que significa ‘rezongar’ (Poll. 5.89) o ‘murmurar’, conocido a partir de un papiro del s. III a.C. y después por los *Setenta* y el *N.T.*; pasa al jonio por la tradición gramatical (Phryn. 336) y equivale al ático τονθρύζειν⁸. El castigo para reacciones tan poco humildes es no poder disfrutar de la lectura durante todo el día.

Un reciente artículo⁹ ha puesto a disposición de los estudiosos una versión posterior y parcial de los *epitimia* en el códice C III 17 de Turín, escrito en el año 1173, en el monasterio de Casola, en donde se pueden observar algunas variantes textuales, cuya paternidad estuditana es dudosa. Uno de los pasajes reproducidos es precisamente el referente al bibliotecario, en el que cambia toda la parte final: ἢ ἐπιζητοῖ ἕτερον δέλτον γογγύζων ἐπὶ τῆ δοθείσῃ, μετανοίας κδ' καὶ πλείον. Como se puede comprobar, este códice aumenta el castigo a “23 prostraciones o más”.

Pero no era estas las únicas conductas inapropiadas, había otras peores todavía contra las que previene el abad:

ὅστις εὐρεθῆ ἄποκρύπτων εἰς κοιτάριον, καὶ μὴ κατὰ τὸν καιρὸν τοῦ κρούσματος ἀποδοίῃ τοῦτο τῷ βιβλιοφύλακι, ἄνευ εὐλόγου προφάσεως, παρεστηκέτω ἐν τῆ τραπέζῃ.

El que haya sido sorprendido ocultando un libro en su celda o no lo devuelva al bibliotecario en el momento del toque, sin una excusa válida, permanezca de pie en el refectorio.

⁸ Cf. HESIQUIO: γογγύζειν· φθέγγεσθαι, τονθρύζειν. Cf. J. L. PERPILLOU, 1982: 260.

⁹ D. ARNESANO, 2010: 14.

Aquí la gravedad es mayor, ya que se puede dar la circunstancia de que un hermano sea sorprendido escondiendo (ἀποκρύπτων) un libro en su κοιτάριον, que es un diminutivo bizantino de κοιτών ‘dormitorio’, esto es, la ‘celda’ en la que dormía y hacía su vida privada el monje. Los κοιτάρια eran, por tanto, celdas individuales, aunque sabemos que en algunos monasterios los monjes dormían en común¹⁰. La conducta es grave, por cuanto que los libros no se podían retirar de la biblioteca para uso privado, lo mismo que no devolverlos puntualmente al toque del madero, que señalaba el final del horario de lectura y la llamada a Vísperas, como hemos visto arriba, sin que se diera un motivo razonable; la penitencia consistía en permanecer de pie en la τράπεζα, término que en el griego clásico significa ‘mesa’, pero que en el griego bizantino hace referencia al ‘refectorio’ o comedor común, sinónimo de τραπεζαρεῖον¹¹, ya que el refectorio es el lugar de castigo en el monasterio¹². Al permanecer de pie durante la comida, castigo llamado παραστάσιμος, el monje ponía en evidencia ante todos sus hermanos de comunidad la falta cometida.

La vigilancia del bibliotecario no se ceñía sólo al comportamiento de los demás monjes en el ámbito de su competencia, sino que también afectaba a su propia diligencia:

ἐὰν ὁ βιβλιοφύλαξ τὴν δέουσαν ἐπιμέλειαν μὴ ἐπιδείκνυται, τινάσσω καὶ μεταστοιβάζω καὶ κονιορτῶν ἕκαστον, ξηρογαγίτω.

Si el bibliotecario no demuestra el cuidado debido, sacudiendo, cambiando de sitio o desempolvando cada uno de los libros, permanezca a dieta seca.

En definitiva, se trata del maltrato a los libros por parte de quien más cuidado debía poner en ellos, el βιβλιοφύλαξ. A ese maltrato hace referencia el verbo τινάσσω, es decir, agitarlos, no tratarlos φιλοκάλως, con amor, como recomendaba el abad más arriba, o cambiarlos de lugar (μεταστοιβάζων) en la biblioteca, negligencia que luego hacía difícil su localización. A esto hay que añadir la obligación por parte de este responsable de quitarles con la frecuencia pertinente el polvo (κονιορτῶν) acumulado. El *epitimon* para

¹⁰ Cf. LEROY, 1954: 30-31.

¹¹ Cf. VACCARO, 2010: 304. A diferencia de la ἁγία (ο ἱερά) τράπεζα, “mesa sagrada”, es decir, altar.

¹² Cf. A.- M. TALBOT, 2007: 121-122.

esta desidia consistía en ingerir únicamente alimento seco durante la comida (ξηροφαγεῖτω)¹³; el verbo ξηροφαγεῖν viene de ξηρός ‘seco’ y φαγεῖν ‘comer’, y la ξηροφαγία es la dieta seca, a la que hacen mención los autores griegos de materia médica¹⁴. Se trata de términos que aparecen muy poco en el griego clásico, dado que para los griegos comer sin ingerir líquido no era recomendable, como señala Platón (*Lg.* 666A-B). Con todo, en la Iglesia bizantina es un tipo de ayuno que se observaba sobre todo en Cuaresma, consistente en alimentarse sólo de pan, agua y legumbres secas. Todavía hoy los cristianos ortodoxos llaman a la Semana Santa «Semana de Xerofagia», por abstenerse de comer casi absolutamente de todo, salvo algunos alimentos secos y poco más¹⁵.

El siguiente apartado lleva por título περὶ τοῦ καλλιγράφου y trata de los *epitimia* aplicados a los calígrafos o copistas por cometer determinadas faltas en su labor de *scriptorium*. Veamos una por una.

ἐὰν ὑπὲρ τὴν χρεῖαν ποιῶν κόλλαν, σήπη αὐτὴν διὰ τῆς ἀπομονῆς, μετόνοιαι ν’.

Si al producir cola por encima de la necesaria, la echa a perder por negligencia, 50 prostraciones.

Este enunciado se presta a controversia en su interpretación. Todo depende de cómo se entienda la expresión ὑπὲρ τὴν χρεῖαν en relación a la fabricación de cola para encolar —independientemente de las costuras— algunos elementos que van a formar parte del códice, como, por ejemplo, las tapas o los pliegos¹⁶; la elaboración de este producto era uno de los trabajos de los monjes. Parece evidente, a partir de los testimonios codicológicos que tenemos, que Teodoro Estudita elaboró unos procedimientos precisos para la fabricación de libros, empezando por la preparación de pergaminos y acabando con unas reglas sobre caligrafía, cosa que hace distintos a los manuscritos estuditas del s. IX. Todas las normas eran seguidas de manera escrupulosa por los copistas¹⁷. En nuestra traducción lo entendemos como una fabricación excesiva, por lo que se podía estropear el producto; pero

¹³ Para esta expresión, cf. CHRYS., *Poenit. can.* 73.1; 9; 55; 56; 60; 62.

¹⁴ Por ejemplo, SOR., *Gynaecia* 1.49.4; 3.46.3; ORIB., *Ec.* 73.17; Aët. 9.31; 11.30, entre otros.

¹⁵ Cf. P. D. DAY, 1993: 308; VACCARO, 2010: 320.

¹⁶ Cf. E. RUIZ, 1988: 212-215.

¹⁷ Algunos pormenores pueden verse en B. L. FONTIC, 2000: 172-174.

también cabe interpretar el pasaje como que el monje en cuestión podía dejar la cola sobre el fuego más tiempo del debido, con un resultado funesto para el pegamento. En cualquier caso, se trataba de una negligencia, que estaba castigada con 50 prostraciones (μετάνοιαι); la μετάνοια era una inclinación o prostración como signo de humillación¹⁸.

La siguiente admonición contiene aspectos muy relevantes para el estudio de la paleografía griega:

εἰ μὴ φιλοκάλως κρατεῖ τὸ τετράδιον, καὶ τίθησι τὸ ἀφ' οὗ γράφει βιβλίον, καὶ σκέπει ἐν καιρῷ ἑκάτερα, καὶ παρατηρεῖται τὰ τε ἀντίστοιχα καὶ τοὺς τόνους καὶ τὰς στιγμάς, ἀνὰ μετάνοίας λ' καὶ ρ'.

Si no trata cuidadosamente el cuaternión o coloca en su lugar el libro del que copia, o no protege a uno y otro en su momento y no tiene cuidado de las correspondencias ortográficas, de los acentos y de los puntos, que haga 130 prostraciones.

Es evidente que estamos ante uno de los aspectos más sensibles de la labor de copia por parte de los escribas del *scriptorium* monasterial. En él se advierte sobre el trato físico del libro del que se está haciendo la copia y de los cuaterniones que componen el códice¹⁹. Τὸ τετράδιον es un término bizantino, que en latín se tradujo como *quaternio*. El cuaternión era un fascículo de cuatro bifolios, de manera que la unión de una serie variable de cuaterniones daba como resultado un códice²⁰. Pero también pone el énfasis en la pulcritud con la que debe actuar el copista a la hora de transcribir la ortografía (τὰ ἀντίστοιχα)²¹, los acentos (τόνοι) y signos de puntuación (στιγμαί). Este tipo de negligencias era castigado nada menos que con 130 prostraciones por cada falta.

¹⁸ Cf. T. W. ALLEN, 1920: 5; P. D. DAY, 1993: 192; VACCARO, 2010: 220-221.

¹⁹ El mencionado códice turinés (ARNESANO, 2010: 15) da καὶ τίθησι τὸ ἀντιβόλην. Este último término, τὸ ἀντιβόλην, es propio del griego postclásico y equivale a la expresión τὸ ἀφ' οὗ γράφει βιβλίον de Teodoro, es decir, lo que se escribe en lugar de otra cosa, ἀντίγραφον, cf. E. FOLLIERI, 1997: 389, n. 14.

²⁰ Cf. RUIZ, 1988: 120-121.

²¹ Se refiere a la similitud de sonido que tenía la fonética bizantina en algunas vocales, como αι y ε, η, ι y υ, οι y υ, ο y ω, cf. FOLLIERI, 1997: 389-391. FONKIČ, 2000: 173, n. 19, prefiere leer ἀντίστοιχα y piensa que se refiere a las líneas del texto; por su parte, B. SALUCCI, 1973: 17, hace otra interpretación y cree que se refiere a los espíritus.

Si tenemos en cuenta que estos *epitimia* los redacta Teodoro a finales del s. VIII o comienzos del IX, hay que entender que se trata de códices escritos en mayúscula y en *scriptio continua*, de ahí la gran importancia que el abad concede al hecho de que los copistas sean sumamente cuidadosos a la hora de reproducir la ortografía, la acentuación y los signos de puntuación, puesto que todos ellos ayudan a la delimitación de palabras. Sabido es que el primer códice que tenemos en minúscula, el Tetraevangelio de Uspenskij, está datado en el año 835 y es obra del copista Nicolás Estudita, monje del monasterio de Estudio²². Ahora bien, como su análisis ha demostrado, no se trata de un tipo de escritura inmadura o primitiva, de manera que la adopción de este estilo escriturario debe datarse al menos siglo y medio antes, y, aunque no se sepa con certeza cuál fue su centro de origen, se piensa²³ que pudo ser precisamente el monasterio de Estudio. Esto significa que en dicho *scriptorium* se pudo emprender ya en vida del Estudita la labor de transliteración (μεταχαρακτηρισμός) de códices en mayúscula a minúscula, de ahí la importancia de sus recomendaciones²⁴.

Mayor importancia aún le da el Estudita a una de las cuestiones más controvertidas de la paleografía griega:

ἐάν τις ἐκστηθήσει ἐκ τῶν γεγραμμένων τοῦ ἐξ οὗ φράφει
βιβλίου, ἀφορίζεσθω ἡμέρας γ'.

*Si alguno se aparta de lo escrito en el libro del que copia,
sea excomulgado 3 días.*

Estamos, sin duda, ante una falta de enorme gravedad: no guardar fidelidad al contenido del libro del que se está realizando la copia, alterar el mensaje que encierra. El *epitimon* correspondiente también es de mayor calado, ya que el verbo ἀφορίζειν en griego bizantino significa 'excomulgar'²⁵, 'separar' de la comunidad al pecador, en este caso durante 3 días.

²² Un resumen de los códices y características de la minúscula de Nicolás Estudita en A. BRAVO, 1984: 23-25. También en FONTIĆ, 2000.

²³ Cf. L. D. Reynolds -N. G. WILSON, 1986: 82; en general, cf. T. W. ALLEN, 1920. Sobre la puesta a punto de una minúscula caligráfica en el monasterio de Estudio, cf. G. DE GREGORIO, 2000: 135-136.

²⁴ Así es como entiende G. CAVALLO, 1984: 424, y 1991: 22, la expresión que Teodoro Estudita escribe a su discípulo Naucracio: ἐργόχειρα ... συρμαιόγραφα, de donde deduce que el verbo συρμαιογραφεῖν significa 'escribir en cursiva'. Cf. ALLEN, 1920: 6-8; F. RONCONI, 2003: 75-76. El término συρμαιογραφία se halla dos veces en los escritos de Teodoro Estudita, cf. O. KRESTEN, 1970, y P. LEMERLE, 1971: 116-117.

²⁵ Cf. PAPADOPULU, 2007: 110.

Mantener la fidelidad en la copia de los textos es una virtud esencial en el copista, de ahí que también se castigue que éste lea más de lo que está escrito en el libro, es decir, amplíe con la lectura de otras obras de similar contenido, alterando así el contenido del modelo:

εἴ τις πλέον τῶν γεγραμμένων ἀναγνώσει ἐξ οὗ γράφει βιβλίου, ξηροφαγεῖτω.

Si alguno lee más de lo que está escrito en el libro del que copia, permanezca a dieta seca.

La fidelidad, por tanto, es esencial. Pero no es menos importante el cuidado con el material de escritura, especialmente si ello es debido a un gesto de mal humor por parte del monje. En concreto, previene de la buena conservación del cálamo (κάλαμος), la pluma, hecha generalmente de caña rígida y hueca, con la que se escribía desde la Antigüedad clásica; por su punta tallada era un instrumento especialmente delicado, motivo por el cual era guardada en un estuche (*calamarium, stilarium* o *graphiarium*)²⁶:

εἰ ἐκ θυμοῦ συντρίψει κάλαμον, μετάνοιαι λ'.

Si por enfado rompe el cálamo, 30 prostraciones.

Este cuidado también se extiende al respeto al material de escritorio de los demás monjes, como, por ejemplo, el cuaternión que otro copista pudiera estar utilizando en ese momento, interrumpiendo así su labor:

εἰ ἐπάρη ἕτερος ἐτέρου τετράδιον ἄνευ γνώμης τοῦ γράφοντος, μετάνοιαι ν'.

Si uno toma de otro un cuaternión sin el conocimiento del que lo está escribiendo, 50 prostraciones.

En definitiva, las dificultades en la obediencia al director del *scriptorium* son castigadas de manera severa:

εἰ μὴ στοιχείη τοῖς τετυπωμένοις παρὰ τοῦ πρώτου καλλιγράφου, ἀφορίζεσθω ἡμέρας δύο.

Si no sigue las disposiciones del primer calígrafo, sea excomulgado dos días.

²⁶ Cf. Ruiz, 1988: 76-79.

El códice turinés añade una alternativa a la separación: ἤγουν καταλειέσθω ἡμέραις β', es decir, "o bien sea encerrado durante dos días"; es de suponer que en su celda²⁷.

Pero si la labor de los monjes es vigilada en orden a evitar negligencias y a un relajo en la φιλεργία, mayor aún es la responsabilidad del director del *scriptorium*, el protocolígrafo o primer calígrafo:

ἐὰν ὁ πρωτοκαλλιγράφος ἐμπαθῶς διανέμη τὰ ἐργόχειρα, καὶ εἰ μὴ περιστέλλῃ καλῶς τὰς μεμβράνας καὶ πάντα τὰ ἀμφιαστικά ἐργαλεῖα, ὥστε μὴ τι ἀχρειωθῆναι τῶν χρησιμευόντων εἰς τὴν τοιαύτην διακονίαν, ἀνὰ μετανοίας ν' καὶ ρ', καὶ ἀφορισμὸν ἐπιτίμησον

Si el protocolígrafo no distribuye el trabajo manual de manera imparcial o si no trata con cuidado los pergaminos y todos los instrumentos de trabajo, de manera que ninguna de las cosas reservadas a tal uso resulte inútil, 150 prostraciones y sea castigado con la excomunión.

Como hemos dicho, los castigos reservados al πρωτοκαλλιγράφος son mayores, porque afectan al buen funcionamiento general del *scriptorium*. En primer lugar, al reparto sin favoritismos (ἐμπαθῶς) de τὰ ἐργόχειρα, término bizantino poco frecuente compuesto en singular de ἔργον 'trabajo' y χεῖρ 'mano', esto es, el trabajo manual, las manufacturas; lo hallamos por vez primera en S. Atanasio (*Ep. Cast.* 28, p. 884.23), s. IV, y Teodoro Estudita también hace uso de él en otro lugar (*Epist.* 132.23). Esta vigilancia está destinada a salvaguardar todos aquellos instrumentos (τὰ ἀμφιαστικά ἐργαλεῖα) y materiales que hacen posible esa labor de copia del *scriptorium* y con objeto de que no resulten inutilizados, como más arriba sucedía con el cálamo. En dicho elenco se incluye, sobre todo, el pergamino por su alto valor, llamado en griego ἡ μεμβράνα, latinismo generado a partir del latín *membrana*, que ha sido el material de escritorio por excelencia desde el s. IV aproximadamente hasta el s. XVI²⁸. A mayor responsabilidad, mayor

²⁷ Cf. ARNESANO, 2010: 15.

²⁸ Sobre el valor del pergamino, su preparación, variantes y recetas medievales, puede verse la obra de R. REED, 1972. También encontramos alusiones de Teodoro a la preparación de los pergaminos en sus *Catequesis*: Pk 28.195; 36.269; 46.335; 97.698; 102.746; 112.827, lo que demuestra el interés del abad por este trabajo.

castigo, y cada falta es castigada nada menos que con 150 prostraciones y con la excomunión (el derivado de ἀφορίζειν, visto arriba, es ἀφορισμός, que significa 'excomunión'²⁹, aquí probablemente de carácter temporal).

CONCLUSIÓN

En Bizancio se produjo una decadencia en la enseñanza y la cultura, que comienza a acentuarse en la última parte del s. VI y que continúa hasta el renacimiento del s. IX —los siglos VII y VIII son llamados los «siglos de hierro» de Bizancio³⁰—. No obstante, durante estos siglos los *scriptoria* de los monasterios bizantinos realizaron una oscura pero meritoria labor filológica caracterizada por la transcripción, recopilación y resumen de la literatura griega anterior³¹. Como bien ha señalado Lemerle³², fue precisamente en Oriente, en Bizancio, y no en Occidente ni en el mundo islámico, donde no se dejó de hablar griego y donde la literatura helena antigua siguió siendo la fuente de la enseñanza de los gramáticos y rétores.

En este sentido, el monasterio de Estudio fue un famoso centro de producción de libros en fecha posterior; las *poenae monasteriales* de Teodoro Estudita colaboraron, sin duda, a que la labor de sus monjes fuese un auténtico resultado de la φιλεργία que los caracterizaba y que era el sello del Estudita, una piadosa obligación (*pro remedio animae suae*) que no tenía más recompensa que la celestial. Célebres manuscritos copiados en el monasterio de Estudio fueron, a título de ejemplo, las *Homilias* del *Vat. gr.* 2079 (de mano de Nicolás Estudita), s. IX, los *Menologios* del *Vat. gr.* 1660, año 916, y *Vat. gr.* 1671, s. X, el Gregorio Nacianceno del *Vat. gr.* 1675, del año 1018, o los *Evangelios* del *Vat. gr.* 2564, s. XII³³.

Las penitencias previstas por la reforma estudita en relación al *scriptorium* eran la incomunicación (ἀφορίζέσθω), el *parastásimos* (παρεστηκέτω ἐν τῇ τραπέζῃ), la xerofagia (ξηροφαγεῖν) y las prostraciones (μετάνοια), a la que cabe añadir la reclusión (κατακλειέσθω) que señala el código tu-

²⁹ Cf. PAPADOPULU, 2007: 110; VACCARO, 2010: 54.

³⁰ Sobre los siglos oscuros de Bizancio y la polémica, cf. E. CRISCI, 2000: 5-7.

³¹ Cf. B. HEMMERDINGER, 1963.

³² P. LEMERLE, 1971: 43.

³³ Los manuscritos de Estudio se distinguían porque en la parte de arriba del primer folio se dibujaban dos o tres cruces, cf. J. IRIGON, J., 1958: 223. Vid. LEROY, 1954: 41, n. 1.

rinés³⁴. Todas ellas nos dan cuenta de la importancia que tenía la *φιλερπία* en la vida monástica y la enorme repercusión que tuvo en la labor de los *scriptoria* y, por ende, en la codicología y en la historia de la transmisión de los textos antiguos.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, THOMAS W., «The Origin of the Greek Minuscule Hand», *JHS* 40 (1920) 1-12.

ARNESANO, DANIELE, «Gli *epitimia* di Teodoro Studita. Due fogli ritrovati del Dossier di Casole», *Byzantion* 80 (2010) 9-37.

BRAVO, ANTONIO, «La Paleografía griega hoy», en A. MARTÍNEZ (ed.), *Actualización Científica en Filología Griega*, Madrid 1984, 1-64.

CAVALLO, GUGLIELMO, «Frammenti di un discorso grafico-testuale», en C. QUESTA – R. RAFFAELLI (eds.), *Atti del convegno internazionale "Il Libro e Il Testo"*, Urbino 1984, 415-429.

CAVALLO, GUGLIELMO, «Metodi di descrizione della scrittura in paleografia greca», *S&C* 15 (1991) 21-30.

CRISCI, EDOARDO, «La produzione libraria nelle aree orientali di Bisanzio», en G. PRATO (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito I*, Firenze 2000, 3-28.

DAY, PETER D., *The Liturgical Dictionary of Eastern Christianity*, Collegeville 1993.

DE GREGORIO, GIUSEPPE, «La minuscola greca fra VII e IX secolo», en G. PRATO (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito I*, Firenze 2000, 81-151.

FOLLIERI, ENRICA, *Byzantica et Italograeca. Studi di filologia e di paleografia*, Roma 1997.

FONTIĆ, BORIS L., «Aux origines de la minuscule stoudite», en G. PRATO (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito I*, Firenze 2000, 169-186.

GEMMITI, DANTE, *Teodoro Studita e la questione Moicheiana*, Marigliano 1993.

HEMMERDINGER, BERTRAND, «La culture grecque classique du VIII au XI siècle», *Byzantion* 34 (1963) 125-133.

IRIGOIN, JEAN, «Pour un étude des centres de copie byzantins», *Scriptorium* 12 (1958) 208-227.

³⁴ Cf. LEROY, 1958: 210-211.

KRESTON, OTTO, «Litterae longariae quae graece symmata dicuntur», *Scriptorium* 24 (1970) 305-317.

LEMERLE, PAUL, *Le Premier Humanisme Byzantine*, Paris 1971.

LEROY, JULIAN, «La vie quotidienne du Moine studite», *Irénikon* 27 (1954) 21-50.

LEROY, JULIAN, «La réforme studite», en *Il monachesimo orientale. Atti del Convegno di Studi Orientali di Roma*, Roma 1958, 181-214.

MIGNE, JACQUES-PAUL, *Patrologia Graeca*, vol. 99, Paris 1857-1866.

OSTROGOSKY, GEORG, *Historia del Estado Bizantino*, Madrid 1983 (München 1952).

PAPADOPULU, PANAYOTA, *Diccionario griego-español de términos religiosos*, Granada 2007.

PERPILLOU, JEAN-LOUIS, «Verbes de sonorité à vocalisme expressif en grec ancien», *REG* 95 (1982) 233-274.

RAQUEZ, OLIVIERO, *Guida alla celebrazione dell'Ufficio divino nelle Chiese di tradizione bizantina*, Roma 2002.

REED, RONALD, *Ancient Skins, Parchments and Leathers*, London 1972.

REYNOLDS, LEIGHTON – WILSON, NIGEL G., *Copistas y filólogos*, Madrid 1986 (Oxford 1968).

RONCONI, FILIPPO, *La traslitterazione dei testi greci*, Bologna 2003.

RUIZ, ELISA, *Manual de codicología*, Madrid 1988.

SALUCCI, BRUNERO, *La scuola calligrafica del monastero bizantino di Stoudios*, Messina – Firenze 1973.

TALBOT, ALICE-MARY, «Mealtime in monasteries: the cultura of the Byzantine refectory», en L. BRUBAKER – K. LINARDOU (eds.), *Eat, Drink and Be Merry (Luke 12:19). Food and Wine in Byzantium*, Aldershot 2007, 109-126.

VACCARO, ATTILIO, *Dizionario dei termini liturgici bizantini e dell'Oriente cristiano*, Lecce 2010.

WILSON, NIGEL G., *Filólogos bizantinos*, Madrid 1994 (London 1983).